



CRÓNICA DE LA BISBAL

María Bosch Bosch

TERCIARIA FRANCISCANA

Por ANTONIO DE P. CUTILLER

Nacida el 11 de julio de 1617 en Vullpellsch, hija de Miguel Bosch, natural de Vullpellsch y de Cecilia Bosch, de Palafrugell.

Hogar de acrisolada Fe Cristiana, trabajadores del campo, pronto la niña María, se distinguió por su caridad con pobres y enfermos, humilde y respetuosa con todos, en sus quehaceres domésticos, así como de las primeras mujeres, que pronto supieron escribir y leer, cosa poco frecuente en aquella época entre las niñas.

Su primera comunión deja en su alma la huella indudable de su predestinación, pues desde entonces fue un cristiano ejemplo a imitar y admirar por grandes y chicos.

A los quince, su piedad y formación, la llevan al Convento de Padres Franciscanos de La Bisbal, donde ingresa en la Tercera Orden Franciscana y cosa singular, desde aquella edad vestirá siempre el hábito franciscano, con una túnica áspera ceñida al cuerpo, como camisa de penitencia, cubierta la cabeza con una toca, como si fuera religiosa, ayunó por espacio de un año a pan y agua, empresa casi imposible, sin los auxilios divinos y siempre andando descalza como mortificación.

Junto con otra doncella llamada Ninfa Vidal, peregrina a la santa Montaña de Montserrat, continúa su peregrinación hasta Riudoms de la provincia de Tarragona, encaminándose al Convento de Padres Recoletos donde los monjes extrañan el hábito de fraile. Manifiesta que su intención es visitar Horta, la tumba donde descansa san Salvador de Horta (Fraile Franciscano nacido en nuestra Provincia en Santa Coloma de Farnés) y que si iba vestida de hombre era para cautelar más su honestidad a causa de la guerra y de los malhechores que podrían salir al paso por los caminos no muy seguros.

El Superior del Convento las hizo conducir a casa de Dña. Angela Gil, quien junto con otras Damas las atendieron, cambiándole los vestidos por otros de muchacha, halláronla era portadora de rigurosos cilicios, uno en la cintura y otro que le pasaba por el hombro al brazo izquierdo.

Quedáronse algunos días en casa de dicha señora, hasta que los Sres. Nebots de Vilaplana distante unos dos kilómetros de Riudoms informados de las virtudes de María, la tuvieron en su casa casi como hija, no como sirvienta, aunque quiso hacer de este oficio en todos sus aspectos.

Fue en Vilaplana, donde comenzó a anunciar algunas cosas que acontecían en la lejana La Bisbal, de donde era oriunda, acontecimientos que más tarde eran confirmados y comprobados.

Una tarde estando trabajando junto con doña Catalina, esposa del Sr. Nebots y en ocasión de que éste por sus quehaceres se hallaba en Montroig distante algunas horas de Vilaplana, la hermana María, que así se hacía llamar, con los ojos y las manos hacia el cielo, exclamó inesperadamente:

«Jesús, Jesús, San Antonio guardadle.» Preguntada por doña Catalina el por qué de dichas palabras tan angustiadas, respondióle que su esposo Sr. Nebots se hallaba en gran peligro, pero que no se temiera, que Jesús y San Antonio, lo habían sacado a bien del trance sin daño alguno. Mucho más tarde de lo acostumbrado llegó el Sr. Nebots relatando que unos hombres enemigos suyos le habían perseguido arma en mano, y que gracias a Dios había logrado librarse sin poder explicar la causa aparente de esta liberación; estrechado a preguntas sobre hora y lugar, coincidió, claramente con el momento de que la Hermana María, hacía las invocaciones tan alarmanes que doña Catalina tristemente recordaba.

Vivió varios años en Vilaplana, siendo la admiración de todos los feligreses de aquellas comarcas, a los que edificaba por su ejemplo, su frecuencia de Sacramentos, obras de caridad y apreciada por todos, de todos era Hermana.

A los 42 años, después de cruel enfermedad y habiendo recibido todos los Auxilios Espirituales, falleció cristianamente en el año 1659, recibiendo sepultura en Vilaplana. Pasados algunos días, del sepelio, dicen se notó que del sepulcro salían luces y resplandores, lo que informó el Párroco al Arcipreste de Tarragona, abrióse el sepulcro hallando el cuerpo con el rostro y cabeza resplandecientes y sin consumisión alguna, cerrado otra vez a los pocos días salía muy cerca un hermoso Rosal, existiendo aun después de veinte años. El Rvdo. P. Franciscano, Angel Vidal, por orden de los Superiores de la Orden Franciscana, inició la información de la vida y virtudes de esta Hija del Bajo Ampurdán, y visitó la población y a quienes habían sido testigos y cofeligreses de María Bosch.

Era de esperar que en la Archidiócesis Tarraconense o en la misma Parroquia de Vilaplana, existieran datos más concretos de la vida de esta ampurdanesa, pero repetidas consultas no han sido contestadas, suponiendo que los abatares del tiempo habrán borrado estas huellas de santidad en aquellos lugares, cosa que no lo ha hecho en su pueblo natal donde se recuerdan sus hechos principales y esperan que quizás algún día pueda comprobarse documentalmente y veríamos iniciar, y con la ayuda de Dios, quizás terminar, los preciosos pasos que la iglesia, sabe prudentemente obrar al analizar las heroicas virtudes de los Siervos de Dios.

Pues con este espíritu de información completamente humana, hemos escrito estas notas, como un florón más de nuestra provincia.